

MESA TEMÁTICA 2: GLOBALIZACION Y DESARROLLO RURAL

TRANSFORMACIÓN CULTURAL Y TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA EN LOS CAMPEVINOS DEL BAJÍO MEXICANO

Mtro. Manuel Basaldúa Hernández

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAQ, México

Resumen

La transformación de las esferas culturales y económicas de los campesinos son dos elementos observables en el campo mexicano. Este caso llama la atención en la literatura de las ciencias sociales porque si bien se puede hablar de nuevos actores socioeconómicos, también se puede hablar de actores socioeconómicos conservadores del campo mexicano. La estrategia de los campesinos del bajío mexicano ha consistido en combinar diversos factores culturales y económicos que les permiten convivir con el sistema capitalista, resistiendo a este, para conservar las formas tradicionales. Este caso se ilustra refiriendo al caso de trabajadores rurales que intervienen en una fábrica cerillera de San Juan del Río, México.

Introducción

Las transformaciones que se están llevando a cabo en las ciudades industrializadas, han alcanzado los últimos reductos tradicionalmente agrícolas. La mano de obra rural se está incorporando a las fábricas en forma creciente. Pero este proceso, lejos de hacer desaparecer la cultura y la economía campesina, ha empezado a ayudar a su sobre vivencia. Los ingresos obtenidos en los talleres industriales se dirigen al sostenimiento de la unidad doméstica campesina que combina los ingresos de sus miembros asalariados con la obtención de productos elaborados en sus empobrecidas tierras. Aunque es una aseveración adelantada, parece ser que el beneficio mutuo, entre la fábrica mediana y pequeña, y la unidad doméstica campesina, es lo que permite la convivencia de estos dos segmentos productivos. Este fenómeno puede parecer como modelo de crecimiento y mantenimiento de las ciudades medias con programas de industrialización, dentro de una franja de población con carácter rural y dedicados a la agricultura de subsistencia. El estudio de tales procesos puede explicarse dentro de las ciencias sociales, y especialmente con los métodos antropológicos, que permitan observar detenidamente cuales son las formas que se conservan, cuales las que cambian y cuales, a su vez, son las que estratégicamente se combinan.

Acercamiento al problema

Aunque pareciera ser que aquí se va a tratar un asunto propio para la discusión sobre “campesinistas” o “descampesinistas”, lo que quiero tratar mas bien es el asunto de una realidad que ha rebasado las proyecciones que se habían planteado años atrás. Esto no quiere decir, que se haya superado la discusión, y que se haya resuelto el problema. Mas bien, voy a presentar brevemente un caso que se refiere a que:

“tanto para los campesinistas como para los descampesinistas es difícil hablar

con autoridad respecto al destino del proletariado rural en América Latina, a menos que tomen en cuenta los gigantescos cambios ocurridos en la agricultura del hemisferio desde mediados de del decenio de los sesenta. Algunos de esos cambios son tan recientes que no todos los observadores del acontecer agrícola están concientes de ellos. La agricultura latinoamericana, un espectáculo complaciente, estancado, atrasado, se ha convertido en un circo vertiginoso de cambios violentos y rápidos.” (Feder, 1981)

Los grupos sociales que se dedican a la agricultura, relacionados con la sociedad mayor, o si se les puede llamar nodos de comunicación de la red de globalización, son definidos como campesinos. Los grupos sociales que se dedican a la agricultura y a la venta de mano de obra, combinando el modo de producción campesino y el modo de producción capitalista nos plantea una interrogante. El paradigma de la industrialización dentro de las estructuras campesinas exige un nuevo planteamiento en las ciencias sociales, especialmente en la antropología y en la sociología. El concepto para señalar a estos actores que se mueven dinámicamente fuera de sus formas tradicionales no puede modificarse de una forma simple. Sin embargo, encontramos elementos nuevos que encierran otros significados y nos llevan a otros planteamientos.

Los estudios de caso que se refieren a los campesinos que participan en talleres industriales serán de gran ayuda para estas disciplinas que los estudian. Así mismo para los que participan en los procesos productivos, y a aquellas organizaciones que se encuentran en la promoción de procesos productivos, pero sobre todo a los propios sujetos del mundo rural que ahora se esta acercando a las definiciones de su organización o de su universo cultural y económico. Con ello, la visión del mundo es otra, es la visión de un mundo que esta cerca de todos y que nos interconecta, donde la globalización es un concepto fuerte y profundo. Donde lo global y lo local, no son lo contrario uno del otro en este escenario, sino más bien, parecen ser las dos caras de la moneda en la relación del campo y la ciudad.

Podemos observar que las ciudades y los pequeños poblados son habitados por las mismas personas, pero el comportamiento en la ciudad y en la pequeña comunidad son dos cosas diferentes. La cultura campesina ha incorporado elementos ciudadanos a los espacios rurales. En la cuestión económica son utilizados métodos de consumo propios de la ciudad, pero a la vez, la racionalización en el consumo en la unidad doméstica sigue manteniendo su forma de autosubsistencia. Para el esquema de los empresarios que están habidos de mano de obra para sus talleres esta forma de pensar no corresponde a una persona que participa dentro de los talleres industriales. La lógica del comportamiento cultural incide enormemente en este comportamiento de producción y de participación dentro de la fábrica por parte de los trabajadores rurales.

Del escenario agrícola al escenario industrial

El Estado de Querétaro forma parte de una región que históricamente se le conoce como “el bajío”. A finales del Siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el bajío fue considerado dentro de las actividades para abastecer de granos básicos la una gran parte del país. Esta región, incluso, fue conocida en ese entonces como “el granero de México”. El bajío lo compone una amplia región geográfica asentada en la parte central de la república mexicana, entre la que se encuentra la parte sur del estado de Querétaro y principalmente la parte occidental del estado de Guanajuato y una porción del estado de Jalisco. La tradición de la agricultura siempre ha cobijado su existencia y desde la época de la colonia española a partir del proceso de poblamiento, del establecimientos de las villas, que luego se convirtieron en pueblos y en los años recientes en ciudades medias totalmente industrializadas, el escenario rural ha prevalecido y resistido el embate del avance de la mancha industrial.

La historia reciente de Querétaro, como la del “bajío”, mantenía su rango rural hasta la década de 1940 (Miranda,1991). Es a partir de estos años cuando el proyecto modernizador empieza a despuntar, y también empieza cobrar fuerza. La construcción de carreteras para conectar a la ciudad de México con el norte del país, modificó la vida en esta región. La transformo radicalmente y estos cambios se pudieron ver con un crecimiento casi geométrico.

Los emblemas de los Estados en la parte central de México contenían imágenes de un trabajador agrícola abrazando a su hijo y viendo hacia el horizonte la fábrica que estaba enmarcada con el ferrocarril, mientras tanto, un aeroplano cruzaba los cielos. En esa misma imagen, se observaba una fracción de tierra de cultivo, sobre la que estaban parados el hombre y su hijo, en donde los surcos para la siembra un tractor como instrumento de trabajo se mostraba tenuemente en un ángulo, como una sombra y como un deseo. Todo esto parecía como si la imagen mantuviera, románticamente, el equilibrio de los sectores productivos.

Años más adelante, la incursión de los trabajadores rurales en los talleres industriales cobró un auge de tal magnitud que impacto

a los más exceptivos. Las colonias populares se multiplicaron y la ciudad adquirió otra imagen. En esa región, dos décadas fueron suficientes para que el proceso cobrara una importancia de tales magnitudes, que hubo que acercarse a conocerla y a revisar que era lo que estaba ocurriendo en esas esferas laborales.

Paulatinamente las filas de los trabajadores de los talleres industriales fue nutriendose de gente que provenía del campo. Los primeros en incorporarse fueron los hombres de las familias que se encontraban en las orillas de las ciudades. Más tarde hubo necesidad de trasladar a los trabajadores desde sus comunidades rurales a las fábricas. Este proceso de incorporación se dio en Querétaro de la siguiente manera, los hombres que trabajaban en las haciendas que resistieron su resquebrajamiento del reparto agrario finalmente desaparecieron como unidades económicas, fue la industrialización y no el propio reparto agrario quien acabo con ellas. Los trabajadores medieros en un periodo trabajaron las tierras pertenecientes a la hacienda, pero a medida en que se fueron cediendo para otros usos, estos quedaron a la deriva, y con una mínima fracción de terreno. Se empezaron a emplear en las fábricas y con ello participaban en la demanda de mano de obra. Esta pronto fue insuficiente, y hubo necesidad de traer a campesinos del vecino estado de Guanajuato para contratarse como obreros. Por citar solo un ejemplo, la fábrica de Tremec, que producía partes de transmisión mecánica para autos, llegó a ocupar en la década de 1970 hasta a cinco mil obreros, las filiales de ese grupo industrial contraban un número significativamente inferior, pero aun así la demanda era muy grande. Este proceso de contratación por una parte hizo crecer la ciudad, pero nuevamente le dio cierto aire de ruralización por la gente que llegaba a asentarse en las colonias periféricas y que circulaban en los mercados, en los jardines y en los propios talleres de las fábricas.

La expansión industrial en la ciudad de Querétaro, cuando alcanzó su límite, luego se extendió a San Juan del Río, la segunda ciudad más importante de este estado. En San Juan del Río el proceso de industrialización fue similar al de la capital del estado. La presencia de las fábricas de mediano y pequeño nivel fueron las que se asentaron en mayor número y posteriormente llegaron grandes fábricas. San Juan del río mostraba un escenario rural aun en la década de 1980, y a pesar de la industrialización que continua, lo sigue preservando hoy día.

Es sabido que los campesinos son obligados a participar en el mundo laboral de los parques industriales dadas las condiciones en las que se encuentran sus tierras de cultivo, tierras delgadas, desgastadas, y ahora con un régimen climatológico totalmente desfavorable, sin mencionar las agresivas políticas de ajuste estructural aplicadas al sector agrícola. Ante este escenario, la cultura y la forma de aplicar la economía campesina no se ha modificado sustancialmente, y aun se pueden observar en las poblaciones rurales, como es que estas logran mantener cierto grado de conservación de sus procesos y estructuras de la economía campesina.

Si en 1940 el 80% de la población se encontraba asentada en las poblaciones rurales y el resto de la población se encontraba asentada en la ciudad, encontramos que despues de dedicarse la matoria de la población de Querétaro al cultivo de la tierra, actualmente el porcentaje de la población que se dedica a la agricultura corresponde al 17.8%. El porcentaje de la población que se dedica a la industria ahora muestra datos inyeersos. Sin embargo, vemos que una gran parte de la población participa en los dos sectores, entonces estos datos cuantitativos cambian radicalmente cuando son puestos en observación a nivel microsocial.

La región industrial y las poblaciones campesinas.

El estado de Querétaro, siguiendo un proceso de crecimiento similar a los demás estados de la parte central del país, esta formando parte de un corredor industrial formado por tres estados que conecta a varias ciudades y a muchos núcleos de población campesina. Podemos señalar que ahora, el corredor industrial inicia desde la ciudad de San Juan del Río hasta la ciudad de León Guanajuato en la parte occidental, y tiene una gran extensión al noroeste del centro del país que continua en el parque industrial de Santa Rosa Jaureguí en Querétaro y se dirige hacia los parques industriales de San Luis Potosí.

Querétaro está dividido por 18 municipios, hay un total de 3,329 empresas, de las cuales se cuentan con las de carácter micro que son 2,267; consideradas como pequeña industria son 801, mediana industria 134 y gran industria 127. Debido a su ubicación y a los enlaces con la red de comunicaciones son tres municipios que cuentan con la concentración de empresas y parques industriales. La parte sur del estado se encuentra comunicada por medio de carreteras, vias de ferrocarril y un puerto aéreo. En esta parte se localizan siete municipios, de los cuales tres son los que concentran toda la industria con alta tecnología y que se inserta al mercado internacional. El resto de los municipios se encuentran enclavados en una aprte de la cordillera montañosa que hace que su acceso sea difícil y se encuentre parcialmente aislada por las condiciones geográficas.

En los tres municipios que he mencionado, se encuentra asentadas 2,71 de las 3,329 empresas. El resto se encuentran en los municipios ubicados al norte del estado. De aquella cifra, el municipio de corregidora, que está asentado en la parte poniente de la ciudad capital se ubican 165 empresas, en el municipio y la ciudad de Querétaro se encuentran 2,123 empresas, en tanto que en San Juan del Río se localizan 165 empresas (datos de la dirección de Desarrollo Industrial y Comercio Exterior con datos preliminares de la Encuesta Industrial de 1993). En la ciudad de San Juan del Río están asentadas 312 microempresas, 142

pequeñas, 42 empresas medianas y 23 grandes empresas. Si bien el número de cada una de las empresas es desproporcionado respecto unas de otras, la maquilación que hacen unas es para el eslabonamiento productivo con otras, insertándose a su vez con filiales de empresas internacionales que se encuentran dentro del proceso de exportación. Ahora bien, la mano de obra que se utiliza en estas empresas es predominantemente rural. Los centros que abastecen esta mano de obra se encuentran en los poblados vecinos, algunos de los cuales son núcleos de casas considerados como poblados, y algunos caseríos dispersos en las extensiones de tierra del municipio.

Si en el estado de Querétaro se extiende a lo largo y ancho la población rural, se observa una concentración de dicho sector en los municipios que están dentro del corredor industrial. El municipio de San Juan del Río, por ejemplo, cuenta con una población de 126 500 respecto a los 1 052 000 de todo el estado. La población urbana de aquella entidad es del 60% respecto al 39.8% de la población rural. De los 356 ejidos que existen en el estado 53 están establecidos en San Juan del Río. Ahora bien, encontramos que de los 73 núcleos de población que existen en este municipio 1 es la ciudad y los 72 restantes son comunidades rurales. Aproximadamente el 35% de la población participa en el sector productivo industrial y el resto se dedica a la agricultura y al sector servicios. La incorporación de estos centros rurales de población industrial ha sido un proceso que se ha venido dando no solamente por los motivos que se han expuesto, sino por la incorporación dinámica y de una estrategia de las propias comunidades rurales. La incorporación ha sido paulatina, en el transcurso de la historia de la misma industrialización.

Cultura y economía campesina en una Región Industrial.

La intervención de la mano de obra rural en la industria no es reciente. Tiene su historia paralela a la aparición de la industria. Lo que los distingue ahora es el crecimiento de la incorporación y de sus formas estratégicas de intervención. El ingreso a las unidades domésticas no se destina para la acumulación, sino para la inversión en el cultivo de las tierras y los insumos necesarios para tal actividad. Si bien es poca la producción agrícola obtenida en estas tierras de cultivo de los campesinos - trabajadores industriales, al menos les permite tener una cantidad de granos básicos, lo suficientemente basta para sentirse seguros de no depender totalmente de los ingresos de la fábrica. La migración internacional hacia los Estados Unidos no aparece como una alternativa, sino más bien como la parte de una cultura migratoria que combine las fuentes de obtención de recursos económicos y a consolidación de una migración pendular al interior de la región. Es decir, los trabajadores rurales viven en sus comunidades, pero viajan diariamente o frecuentemente hacia el parque industrial de San Juan del Río.

Para ello, son los integrantes de estos mismos poblados los que han levantado una infraestructura para ello. Los comités ejidales de cada comunidad han comprado autobuses para el traslado de esta mano de obra, y son las líneas de autobuses rurales las que sirven para este efecto. También cuentan con vehículos propios donde viajan más de cinco trabajadores y se dividen los gastos de combustible y reparación de los autos cuando es necesario. La compra de víveres e insumos se hace al mayoreo y se reparten entre los miembros de las comunidades. Estas formas de estrategia económica lo que hace es abaratar los costos de intervención a los centros industriales y fortalecer la economía de las unidades domésticas, sin depender exclusivamente del salario obtenido en la fábrica. Los granos básicos, como el maíz y el frijol, son obtenidos de sus pequeñas tierras de cultivo.

Por otra parte, los administradores de las fábricas, si bien tienen dificultades por las ausencias en tiempos de cultivo de las tierras laborables, obtienen sus beneficios a través de la contratación de mano de obra barata y que suele ser segura cuando termina la época de cultivo. Aquí parecería ser que nos encontramos con esta forma de beneficio mutuo. Se confirmaría así el señalamiento de Palerm cuando refiere que:

"Las relaciones del capitalismo con el campesinado no son pura y sencillamente destructoras, sino contradictorias, y en apariencia paradójicas. El desarrollo capitalista no sólo incorpora nuevos segmentos campesinos a su sistema, sino también los crea y los restaura donde antes los destruyó. El capitalismo necesita usar las formas campesinas de producción y trabajo" (Palerm, 1978).

No podemos afirmar que sea solamente una inserción mecánica y unilateral de un sector laboral rural a los centros industriales capitalistas. Esta población rural trabajadora sabe en que momentos entrar, y en que momentos salir de esta contratación, haciendo de la fábrica a su vez, una forma complementaria de la cuestión económica. Son diversas las formas estratégicas que adoptan las poblaciones de trabajadores rurales. Aun a pesar de las condiciones legales respecto a la tierra.

Incluso como lo encontramos ahora en la modificación del artículo 27 constitucional en lo referente a la reforma agraria. Con ello el campesino puede atraer polos de desarrollo industrial que le convienen. La posibilidad de vender sus tierras agrícolas que antes de la reforma, podían ser utilizadas pero que no eran enajenables. Tenemos el caso en San Juan del Río, en que los trabajadores de una fábrica de ceerillos, establecida en el año de 1931 en la que tradicionalmente habían venido laborando, han aprovechado estas coyunturas y vendieron parte de sus tierras para que la fábrica se reubicara a las tierras de su comunidad. Le vendieron los terrenos con ciertas facilidades a los industriales. La inversión de los trabajadores rurales parece ser redonda, por una parte obtuvieron ganancias de unas tierras pobres y aseguraron una fuente de empleo. La reproducción de este modelo empieza a

aparecer en otras comunidades donde los polos de desarrollo se están implementando. Lo que podemos observar aquí son nuevos comportamientos y nuevas formas de integrarse al mercado laboral de los campesinos. Es decir, la cultura y la economía campesina moviéndose en una región industrial. La participación en esta fábrica no requiere de mucha capacitación, el proceso es sencillo y la elaboración del producto si bien tiene maquinaria moderna, su elaboración es casi artesanal, acoplándose los trabajadores fácilmente a este sistema y haciéndolo compatible con algunas de sus formas de trabajo rural.

A manera de conclusión.

El modelo neoliberal de desarrollo ha puesto en marcha la estrategia de la industrialización hacia el campo. Con la homogeneización de las formas de trabajo, de los salarios y de las formas de consumo no solamente se establece un cambio en el manejo de la economía sino también en las estructuras culturales de los que participan en la zona de influencia de las regiones industriales. Los campesinos, se están incorporando cada día más al mercado de mano de obra en las fábricas. La extensión de la industrialización está alcanzando los límites de los grupos sociales que tradicionalmente pertenecían a otro modo de producción. Me parece pertinente hacer una serie de aseveraciones sobre este proceso de industrialización en la parte central de México, porque el modelo de industrialización puede extenderse a toda la parte sur de América.

Las regiones campesinas que están conurbándose y recibiendo empresas internacionales o nacionales obligarán a la incorporación creciente de la mano de obra campesina a los talleres. Pero encontrarán una forma de organización muy consolidada y con una serie de elementos de transformación que lleven a cabo una nueva entidad campesina en estos centros, a pesar de su aparente imagen urbana e industrial.

Las políticas de ajuste en el campo y las modificaciones a la reforma agraria, al menos en México, han establecido una ruta de tránsito de la mano de obra y de patrones culturales que parece irreversible. La ruta de la industrialización en el campo, y por ende la semi-proletarización de los campesinos. Si bien el estado había protegido, al menos en el discurso, a los campesinos, la aplicación de programas de apoyos excesivos a la industria y por otra parte que se estén dando políticas de ajuste en el campo, demuestra la clara tendencia a dejar a la deriva a los productores rurales para convertirlo de un sector productivo a un sector social. Ante ello, los campesinos han llevado a cabo un reforzamiento de su cultura, de su identificación como grupo social, y sobre todo a la economía que se sale de los patrones y lógica capitalista.

Las modificaciones al artículo 27 de la constitución de México, en el régimen de Salinas de Gortari han dado como resultado la incursión de las fábricas a las tierras limítrofes con la ciudad. Los parques industriales, a través de los polos de desarrollo han empezado a extenderse, para consolidar una vía de extracción de mano de obra y la modificación de uso de suelo. Si en regiones como en Querétaro, donde la superficie agrícola es de solamente el 26% de su territorio, con esta avanzada industrial no solamente se dedican las pobres tierras de cultivo a los talleres industriales, sino a la modificación de las estructuras socioculturales de los campesinos. Los procesos de industrialización tienden a homogeneizar las estructuras culturales y económicas de las poblaciones rurales, pero los estudios sobre los campesinos que se desenvuelven en las regiones industriales nos pueden indicar cuáles son las respuestas que se están dando al interior de estas para rescatar sus formas y estructuras.

Notas bibliográficas.

Feder, Ernest

1981 "campesinistas y descampesinistas", en Desarrollo Agrario y la América Latina.

Selección de Antonio García. Fondo de Cultura Económica, México 1981 (pp. 216-217)

Miranda, Eduardo

1991 "El proceso de industrialización en Querétaro", Revista Querétaro.

Editada por el Gobierno del Estado de Querétaro.

Palerm, Angel

1978 "Antropólogos y Campesinos" en Antropología y Marxismo

Editorial Nueva Imagen, México, p. 196

